

FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY III

Ciudadella 30 Març de 1936

NÚM. 27

La cura de almas en el primer Arrabal de San Felipe

En primero de mayo de 1554, empezóse la edificación del Castillo de San Felipe, y no tardaría en ir formándose en las inmediaciones del mismo el Arrabal de igual nombre, población que en 1625 ya tenía su iglesia, debido acaso a insuficiente capacidad de otra más antigua que al propio tiempo existía dentro del recinto de dicho castillo.

Suscitada la guerra de sucesión, en que el Archiduque D. Carlos de Austria disputaba a Felipe V la corona de España, los ingleses conquistaron para dicho archiduque la isla de Menorca, consiguiendo la rendición del citado castillo de San Felipe el 30 de septiembre de 1708, y continuaron ocupando esta isla como dominio del expresado archiduque, hasta que se concertó, en 1713, el tratado de Utrech, en el cual logró Inglaterra quedarse con ella, empezando de esta manera la primera dominación británica en Menorca.

Estos sucesos motivaron ciertas modificaciones concernientes al servicio de cura de ánimas en el arrabal precitado. De ellas da noticia, en 10 de enero de 1735, el sacerdote mahonés, Rdo. D. Juan Goñalons, en un informe, de carácter reservado, que el vicario general de Menorca, Dr. D. Miguel Barceló, le pedía para su gobierno. Dicho Goñalons había sido cura del expresado arrabal desde octubre de 1714 hasta el 11 de mayo de 1722, y dice, en el informe, que en tiempo de la dominación española, en que la tropa que guarnecía el Castillo de San Felipe era católica, la iglesia principal de San Felipe era la situada dentro del recinto del castillo, en cuyo altar mayor estaba la reserva del Santísimo, y en ella se celebraban los divinos oficios y procesiones, se predicaba y se administraban los sacramentos, mientras que en la iglesia existente en el arrabal únicamente se decía una misa rezada los domingos y demás días festivos. Y remitiéndose a referencias que conceptúa fidedignas, sigue

diciendo que cuando entraron los ingleses en el castillo en 1708, y por ende la guarnición del mismo dejó de ser católica, algunos vecinos del arrabal trasladaron, de la primera a la segunda de dichas iglesias, la pila bautismal, sagrario, altares, etc., y que lo que sabe sobre el particular por ciencia propia es que, cuando él empezó su actuación de cura en 1714, ya era en esta segunda iglesia que sus antecesores venían administrando los sacramentos, y haciendo las funciones religiosas, y que él continuó haciendo lo propio en los siete años y siete meses que estuvo allí desempeñando el cargo.

Acerca de algunos puntos discrepan el señor Goñalons y el historiador señor Riudavets. Consigna éste (*Historia de la Isla de Menorca*, Parte Tercera, pág. 2297) que la referida iglesia de dentro del castillo fué edificada bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, que en 1591 se estableció una cofradía del Rosario, y que en 1691 se elevó dicha iglesia a parroquia, dependiente del Ordinario, siendo privativo del Obispo de Mallorca el nombramiento de cura, y del Vicario general de la isla la concesión de licencias a los soldados para casarse. En cambio, el señor Goñalons, que manifiesta que ya frecuentaba las iglesias de San Felipe cuando era muchacho, cuenta que a la iglesia que estaba fuera del castillo se la denominaba capilla o ermita del Rosario, o de la Rosa, y no menciona el titular de la que estaba dentro de él, limitándose a referir que algunos la calificaban de capilla real. No es de creer que ambas iglesias estuvieran dedicadas a la Virgen del Rosario, y parece ser que Riudavets desconocería que la iglesia de fuera del castillo, que según Goñalons era la que tenía este título, llegara a servir de iglesia parroquial, pues a este dato Riudavets no lo menciona, y acaso no estuviera desacertado quien supusiese que fuera precisamente en esta ocasión que la parroquia empezó a ser llamada de Nuestra Señora del Rosario. Además, según el señor Goñalons, la provisión de cura, antes de la dominación inglesa, era de patronato real, ig-

norando si la designación de eclesiástico la hacía el mismo soberano, o si la hacía el gobernador en nombre del monarca. Por lo que toca a él, refiere que fué agraciado con el curato mediante real despacho que, en 1709, le expidió el referido archiduque de Austria, desde Barcelona, en calidad de soberano que era entonces de Menorca; pero que él, por falta de edad, no pudo ser ordenado hasta 1714, año en que el obispo de Mallorca, Ilmo. D. Atanasio de Esterripa, le confirió todas las órdenes sagradas, y le entregó una comunicación para el vicario general de Menorca, doctor D. Cristóbal Rubv, quien, previo examen, le expidió la patente de cura de dicho Arrabal de San Felipe. Añade que el mismo 1708 en que los ingleses entraron en el castillo, el Rdo. D. Francisco Ballester, que era cura de Felipe, se retiró a vivir en Mahón, y desde entonces hasta el octubre de 1714 en que él se posesionó del curato ya en plena dominación británica, corrió la cura de almas a cargo de varios religiosos nombrados por el ordinario. A juzgar por estos datos, ya sería en tiempo de los ingleses, cuando comenzó a ser privativo del obispo de Mallorca el nombramiento de cura del arrabal.

Era bastante común el haber más de un cura del arrabal, y dice el señor Gualons que en estos casos actuaba de superior el más antiguo en nombramiento. Al posesionarse él del curato, estaban de curas los religiosos agustinos Fr. Francisco Carrió, que se retiró a su convento, y Fr. Antonio Parpal, que se quedó allí para ayudarle en la administración de los sacramentos, hasta que llegó, algunos meses más tarde, el Rdo. D. Gabriel Quevedo, Pbro., que fué su sucesor.

Al quedar Inglaterra dueña de Menorca, muy pronto ordenó la demolición del arrabal y su iglesia, levantando los mismos habitantes otra población, a bastante distancia, que se denominó *Arraval nova*, (1), y cuyo templo empezóse edificar en 1719, y se concluyó, y fué bendecido, en 1722, año en que el señor Gualons cesó en su cargo de cura con licencia del prelado. Ya residía él en Mahón, cuando derribaron, en 1722, o 1723, la iglesia del antiguo arrabal, en que había venido ejerciendo su cargo de cura.

RAFAEL BOSCH FERRER, Pbro.

(1) Esta segunda arrabal fué demolida en tiempo de la segunda dominación inglesa, y Villa Jorge (hoy Villa-Carlos) que la sustituyó, ocupa sitio distinto del suyo como es sabido.

Tres ànimes dins un cos

Despresa del sant collar
de nostra Mare de Déu,
caigué rica perla al mar.
¡Aqueixa perla exemplar
n'és *Mallorca*, el ninet meu!...

Quan nostra Verge Mareta
vé que a son diví collar
li mancava una perleta,
derrama una llagrimeta
que també va caure al mar.

¡Aqueixa llàgrima pura
ne es *Menorca!*... Tot dolçura
llançà la Verge un sospir...
la mar el va recollir,
i a *Eivissa* cantà natura...

Les tres illes són galanes
com del Maig ho són les flors;
les tres són bones cristianes.
Sien, doncs, les tres germanes,
tres ànimes dins un cos...

GERVASI FERRER.

Terrens (Mallorca).

Cómo escriben de Menorca los franceses

III

A TRAVÉS DE LA ISLA

«La carretera de Ciutadella a Mahón atraviesa la isla de un extremo al otro; además, multitud de minúsculos senderos serpentean, entre muros de piedra, sobre la planicie. Paisaje desnudo, árido, guijarroso, color de ocre quemado, sembrado de lentiscos, roto a trechos por bosquecillos de pinos o de encinas, entre los que brilla el blancor intenso de una casa de campesinos, enjabelgada de cal hasta el tejado, o de un predio de recreo, embellecido por una graciosa arcada. Recordando los antiguos «zigurats» de Mesopotamia (1), elevanse entre los cam-

(1) Llamábanse «zigurats» los grandes edificios caldeoasirios, parecidos a ciertas pagodas búdicas y a los «teocallis» de Méjico, que se levantaban en forma de pirámide escalonada y surmontada por una terraza o cúpula. Constaban de cinco o siete plataformas, y tenían rampas o escalinatas exteriores para subir a la cúspide, en la que había a veces un pequeño santuario. Su utilidad era triple, pues servían a la vez de fortalezas, de observatorios astronómicos y de templos. (V. «Arqueología», del P. Naval, cap. II). (N. del T.)

pos pequeñas construcciones de piedra, formadas por un muro ruinoso que se enrolla sobre sí mismo para servir de abrigo al ganado (1). Reconócese en ellas la forma circular de los «talayots» prehistóricos, que abundan aquí más aún que en Mallorca. Pero los peculiares de Menorca son los extraños megalitos llamados «Taulas», en forma de T gigante, —¿altares primitivos o claves de una bóveda derrumbada (2)?—, que han ejercitado la sagacidad de todos los arqueólogos, así como las murallas primitivas y las ciudades subterráneas, donde sin duda se refugiaba el pueblo en los días de invasión. La más singular y la más vasta de estas construcciones misteriosas, dejadas por un pueblo del cual nada se sabe, es la «Nau d'Es Tudons». La «Nau», la Nave. En medio de una llanura pedregosa, se dibuja el perfil de un bajel petrificado, quilla al aire, desde hace miles de años. ¿Templo votivo? ¿Tumba (3)?... Por un pasadizo rebajado y estrecho se puede penetrar en una cámara sepulcral, bajo un montón de bloques superpuestos, entre los que se albergan los bichos y crecen las plantas silvestres.

A veces, caprichoso, el camino abandona la planicie costera, llena de pedruscos ardientes, y desciende por una pequeña cañada, al pie de una atalaya. Y héos aquí, entre los pinos, el verdor de los naranjos y de los pámpanos de un vergel, regados por el chorrear de una noria. Unos pasos más, y el soto termina en una playa de arena, don-

(1) Alude el autor que traducimos a las construcciones rústicas en forma de torres bajas llamadas por nuestros payeses «ponta de bens». Abundan en varios parajes de la isla, especialmente donde por falta de arbolado hácese necesarios para guarecer los rebaños. (N. del T.)

(2) «Quieren muchos decir que estas mesas sirvieron como altares para el sacrificio de víctimas: el druidismo pesó durante algún tiempo demasiado en la imaginación de paleontólogos e historiógrafos. Cartailhac las considera como columna y clave de otros materiales desaparecidos, que formaban la cubierta de una habitación o edificio, para él llamado edificio principal fundándose en la existencia del círculo de pilares verticales que, alternando con lajas de mayor ancho o engastadas en un muro de bloques desiguales, formaban algo así como los radios de la construcción. En comprobación de esto, dice, es fácil ver que el muro llegaba antes hasta el extremo de los pilares, y que en algunos sitios conserva las primeras lajas horizontales que recubriéndose y avanzando una sobre otra formaban la bóveda.» (J. M.^a Llanas Aguilaniedo: «LOS TALAYOTS Y LAS GRANDES PIEDRAS ANTIGUAS DE MENORCA», artículo.)

(3) Durante el pasado verano fueron hallados en el interior de la «Nau» multitud de restos humanos que, juntamente con armas y trozos de cerámica, puede verse en el Museo Municipal de esta ciudad. Ya no cabe duda, pues, de que se trate de un monumento funerario. Véase en el n.º 23 del «Full» un artículo del Sr. Cavaller, «SA NAU DES TUDONS», en el que se habla más extensamente de lo que nos ocupamos. (N. del T.)

de rompe el mar en ondas transparentes entre peñascales hendidos de grutas. Ellas han servido de habitación a los trogloditas de antaño, y al presente cobijan las vacaciones estivales de una familia de obreros (1). Un brazo de hojarasca, un fuego de piñas: esto basta para dormir y para asar un pescado... ¡Nadie puede expresar el encanto de estas playecitas, sin villas, sin hoteles, solitarias como en el primer día del mundo!...

A ellas se refiere más de una leyenda. La más bella, evocada aún en las fiestas populares (2), se remonta, como tantos nombres locales—Binisafna, Biniadris—, al «tiempo de los moros»: un opulento colono (3) deseaba casar su hija, más ésta estaba prendada (4) de un joven árabe que la conquista acababa de arrojar de la isla. Enterado él de la fecha de las bodas por algunos rumores flotantes sobre las crestas de las olas, acudió, raptó la novia y ocultó sus amores en una gruta inaccesible de la costa. Luego, de noche, un jabeque se los llevó...

«Sa nuvia d'Algendar	La novia de Algendar
Avui és en terra,	Hoy está en tierra,
Demà serà en mar (5)...»	Mañana en mar...

Esto se canta con tema monótono y como venido de los desiertos, al ritmo del «fabiol» y del tamboril, en las tar-

(1) Refiérese Mr. Dervenn a la típica costumbre de pasar algún tiempo en las cuevas de «Cala Blanca» o «Santandria», en los meses de verano. Al efecto recordamos haber visto, hace pocos años, varias familias de zapateros trabajando en torno de la «banqueta» a la entrada de una de las grutas de «Santandria», cantando alegremente bajo un toldo improvisado que los resguardaba de los ardores del sol. (N. del T.)

(2) Es notorio que en las fiestas populares propiamente dichas, esto es, en las fiestas mayores de los pueblos de Menorca, ninguna alusión se hace a la antigua leyenda de «Sa Nuvia d'Algendar»: «sa culcada», «ses corregudes» y los «balls encantats» son los que tienen lugar en dichas fiestas. Pero no negamos en absoluto lo que dice el texto si con el nombre de «fiestas populares» entiende el autor, en sentido más lato, los regocijos típicos de la gente del campo, como son las «porquetjades», «vegues», etc. (N. del T.)

(3) Según la leyenda, el colono de «Son Belloch», predio situado al comienzo del Barranco d'Algendar. (N. del T.)

(4) La leyenda dice, por el contrario, que era el joven árabe quien estaba enamorado de la muchacha. (N. del T.)

(5) Como dato curioso hacemos notar a nuestros lectores que los tres primeros versos de la antigua canción de «Sa Nuvia d'Algendar», que se ven arriba, aparecen en menorquín en el libro que traducimos, con la traducción francesa al lado:

«La fiancée d'Algendar
Aujourd'hui est en terre,
Demain sera en mer...»

No hemos modificado la ortografía menorquina, que, como puede verse, es correcta. (N. del T.)

des de siega en que el viento lleva a lo lejos las voces de los hombres y las risas de las muchachas (1).»

(Continuarà).

POR LA TRADUCCIÓ, EFEMECÉ.

(1) Aunque hoy día tienden desgraciadamente a desaparecer las canciones típicas rimadas por la Musa popular, no encontramos disparatado lo que afirma Mr. Dervenn, máxime después de enterarnos por personas competentes: en algunos «llocs» del término de Ferrerías, si bien se da preferencia a otras canciones modernas, se resucitan aún viejas tonadas como la que nos ocupa. Lo que no nos parece tan verosímil es que se canten estas tonadas «al ritmo del «fabiol» y del tamboril», como escribe el autor francés. Si no fuera pretensión exponer nuestro parecer, diríamos que, sabiendo el escritor que traducimos que se usan los citados instrumentos en la «culcada» de las fiestas patronales de los pueblos, juzgó que eran los típicos de Menorca, y que servían para acompañar las antiguas canciones del «folklore» menorquín; es fácil para los turistas confundir y mezclar los datos ciertos, formando con ellos un amasijo falso.

«Sa Nuvia d'Algendar», dicho sea de paso, ha sido escrita por el Dr. Camps y por el M.ltre. Sr. Tuduri en sus obras de recopilación de leyendas y tradiciones menorquinas; e incluso ha sido llevada a las tablas, (como personaje secundario), en la zarzuela de altos vuelos «LA VENGANZA DEL PIRATA», libreto de Don Mateo Obrador y partitura del reputado músico Don Bartolomé Sintés Sagra. (Notas del Traductor).

La revolució econòmica de Mallorca i Menorca en el segle XVIII

(Continuació)

De més a més la conquesta portà una curiosa modificació al règim de les terres. Es cosa sabada que els anglesos, desitjosos, més que tot, d'un port de guerra traslladaren la capital de Ciutadella a Mahó, que fou embellit i engrandit. La nova capital atragué els rics propietaris que, deixant llurs terres, les confiaren als arrendataris. El nombre de les «posseïons» de l'illa (gran propietat) de 389 l'any 1712 passà de 520 l'any 1794 i de 568 en 1815, havent-hi només 434 «cosolans et estancies» (petites possessions) situades a les hortes de Mahó i Mercadal. (1) Els contractes de parceria es multipliquen i ells revelen el caràcter primitiu d'aquesta organització social: les clàusules són idèntiques a les de tot contracte de parceria amb un estat dels llocs i la fixació dels tributs i prestacions en espècie; i el mitger s'obliga honestament a cultivar «a ús i costum de bon conrador», açò que els menorquins mateixos tradueixen en «bon pare de família». Però els propietaris instal·lats a la capital, perderen ben aviat el contacte amb els seus parciers i el règim

(1) Ef. P. Mir y Mir: *La Aparceria en Menorca*. Rev. Menorca, quinta época, año XXI—1917 p. 205.

agrari restà sense progrés fins a les darreries del segle XIX.

Així calgué que fos el govern de l'anglès Kane per guiar els menorquins a superar les males condicions naturals i desvetllar l'agricultura i aquesta mateixa influència enèrgica va fer utilitzar el port de Mahó i la situació de l'illa per fer sortir el comerç i la indústria de la mediocritat en què havien estat abandonades des de la fi de l'Edat Mitja.

Els governadors anglesos protegiren l'establiment, a Mahó, d'un nucli de jueus i de grecs, que ha estudiat escrupulosament l'arxiver de dita ciutat. (1) Aquesta agrupació de 200 famílies de comerciants i mariners comprenia 21 capitans en relació amb Mallorca, Africa del Nord i Llevant; d'altres vingueren amb les seves dones italianes o «corfistes». El governador Berkeley els autoritzà, en 1753, per explotar salines, cultivar alguns horts i construir magatzems; però a la tornada dels espanyols en 1782 foren confiscats els béns, i destruïts, de més a més, aquests treballs. Amb tot i amb açò, aquest petit element exòtic, per bé que molt actiu, res no haguera fet sense l'empenta donada a la indústria i al tràfic marítim. Una informació efectuada l'any 1712 acusa només la presència de certs oficis indispensables, sabaters, sastres, manobres, i fusters. Al corrent de la centúria, els elements jueus desplegaren la indústria de l'argenteria que els seus correligionaris ja havien instal·lada a Palma de Mallorca: l'any 1784, es comptaven 18 argenters a Mahó, dos a Alavor i un a Ciutadella. (2) L'obertura del comerç amb Llevant i Anglaterra va ensenyar als fusters i ebenistes nous procediments i nous estils i Menorca exportà els seus mobles a Gènova i a Livourne. (3) El port, gràcies a la flota de guerra i a l'arsenal suscità un tràfic important i determinà un gran ingrés de riqueses. Les xifres de la Matricula del Mar (4) mostren la inclinació del menorquín a la mar: en 1783, 13 patrons i 65 mariners eren absents de l'illa; el mateix any, la vila de San Carlos comptava amb 38 patrons, 149 mariners i 21 obrers de l'arsenal; a Mahó, es nomenaven 36 patrons, 97 mariners i 60 obrers. I l'efectiu en 1787 passava a 58 patrons i 251 pescadors.

PERE MONBEIG,

Antic membre de l'Escola d'Alta Estudis Hispànica.

Per la traducció MIQUEL CASASNOVAS, Act.

(Acabarà).

(1) Hernández Sanz: *La colonia griega en Mahón* en Rev. Menorca, año XXIX, quinta época—Tomo XX, 1925.

(2) Lafuente Vanrell: *La industria platera en Menorca*. Rev. Menorca quinta t. XIII—1913, p. 201.

(3) Lucas Carreras, art. cit.

(4) Arch. Mahón: *Navegación, Matricula del Mar*.